

Haití: su problemática y sus desafíos pastorales¹



Mons. Bernardito Cleopas Auza

Nació el 10 de junio de 1959 en Talibon, Bohol, Filipinas. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1985. Recibió la ordenación episcopal el 3 de julio de 2008. Es licenciado en filosofía, teología y derecho canónico; tiene una maestría en educación, un doctorado en teología y estudios diplomáticos en la Academia Pontificia Eclesiástica del Vaticano, Roma. Ha realizado los siguientes servicios pastorales: Colaborador diplomático en las Nunciaturas en Madagascar /Mauritius/Seychelles (1990-93), en Bulgaria (1993-96) y en Albania (1997-1998); Consejero en la Sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, Vaticano (1999-2006) y en la Misión Permanente de la Santa Sede antes las

Naciones Unidas en Nueva York (2006-2008); fue nombrado Nuncio Apostólico en Haití el 6 de mayo de 2008.

Resumen

Ante los múltiples elementos que configuran la compleja problemática haitiana, emergen nuevos desafíos para la Iglesia y, particularmente, para la Vida Religiosa en Haití. En su reflexión, el autor presenta algunos rasgos histórico-contextuales, a partir de su propia experiencia pastoral, desde donde propone algunos desafíos eclesiales que pueden enriquecer y orientar la acción evangelizadora de las religiosas y los religiosos, después del seísmo.

Diante dos múltiplos elementos que configuran a complexa problemática haitiana, emergem novos desafios para a Igreja e particularmente, para a Vida religiosa no Haiti. Em sua reflexão, o autor apresenta algumas características histórico-contextuais, a partir da sua própria experiência pastoral, a partir daí, propõem alguns desafios eclesiais que podem enriquecer e orientar a ação evangelizadora dos religiosos e religiosas, depois do sismo.

El hecho de que la CLAR realice su XLI Junta Directiva en Haití, nos llena de alegría y aumenta nuestra confianza de que los miembros de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica van a contribuir aún más al dinamismo de la vida de la Iglesia en Haití y al desarrollo integral de la persona haitiana, para la mayor gloria de Dios y la salvación de todas/os.

Queridos miembros de la Junta Directiva de la CLAR, sean bienvenidas/os a Haití. En nombre del Santo Padre y en el mío propio las/os saludo muy cordial y religiosamente, y a través de ustedes, llegue mi saludo a todas las mujeres y a los hombres de Dios en América Latina y El Caribe, que han escogido libremente y por amor, consagrar toda su vida a Cristo.

El Hermano Paulo Petry, Presidente de la CLAR, me ha pedido dirigirles una reflexión sobre Haití, con miras a identificar de qué manera las religiosas y los religiosos pueden responder mejor a las exigencias pastorales del momento, e integrarse mejor a la obra de la evangelización en el contexto haitiano. Este tema se integra bien en el contexto del Plan Global 2009 - 2012 de la CLAR: *“Escuchemos a Dios donde la vida clama”*.

Tengo el placer de compartir con ustedes algunas reflexiones, con miras a identificar de qué manera las religiosas y los religiosos pueden responder mejor a las exigencias pastorales del momento e integrarse mejor a la obra de la evangelización en el contexto haitiano. Se trata de reflexiones que son fruto de mis viajes frecuentes al interior del país, de mis conversaciones y encuentros con las/os haitianas/os, de los momentos de escucha de nuestros Obispos y de los agentes de pastoral, de mis intercambios de ideas y de información con los responsables del Estado y del Gobierno, y también con los responsables de la comunidad internacional y de las organizaciones no gubernamentales presentes o de visita en Haití.

* * *

1. Me gustaría desarrollar mi intervención, echando un vistazo sobre el contexto remoto de Haití, desde su independencia hasta nuestros días. Una rápida mirada sobre Haití a partir de la cual me atreveré a sugerir algunas pistas de reflexión sobre la manera como la Vida Consagrada podría responder mejor a las exigencias pastorales y misioneras en el Haití de hoy.

Sería ridículo pretender abordar todos los detalles de la historia de Haití y de su Iglesia en tan breve espacio. Por ello, voy a subrayar solamente algunos períodos y eventos que considero, personalmente, que son marcantes en la historia del país y de su pueblo.

1.1 En primer lugar, como ustedes saben, la llegada del cristianismo a tierras haitianas coincide con su llegada al nuevo mundo también. Cristo quiso el pueblo haitiano antes que Santo Domingo. Hago referencia a este detalle para decir que la Iglesia de Haití tiene un puesto de honor dentro de las primeras Iglesias implantadas en el nuevo mundo.

Nos podemos preguntar, como el Papa Juan Pablo II interpeló a la Iglesia en Francia: ¿Haití, qué has hecho de tu bautismo?

1.2 En segundo lugar, Haití es el segundo estado libre más antiguo de toda América, después de los Estados Unidos, independizado en 1804. Hago referencia a este detalle para decir que el país posee una muy larga historia de independencia. Se trata, sin embargo, de una historia bicentenaria tachada de desprecio y de sabotaje internacional, y también de ocupación extranjera. Y a nivel interno, de una historia marcada por las figuras de algunos que pretenden ser reyes excéntricos y de regímenes dictatoriales, así como por numerosos períodos de inestabilidad política y social.

Nos podemos preguntar: ¿Ha sabido Haití aprovechar este gran patrimonio de independencia, o se ha dejado envolver por un espiral de intereses mezquinos y sin visión alguna? ¿Cómo la comunidad internacional mira a Haití hoy?

**¿Haití, qué has
hecho de tu
bautismo?**

1.3 En tercer lugar, Haití es la primera república negra, un Estado construido por los esclavos en contra de otro país muy poderoso en ese tiempo, en un período donde la esclavitud era todavía una práctica aceptada, que enriquecía a los poderes colonialistas. Menciono este detalle para decir que, por su nacimiento, el pueblo, a pesar de sus graves problemas, no ha sido abandonado a su propia suerte, sin apoyo. La manera con la cual Haití obtuvo su independencia, nos enseña que puede lograr todo a pesar de la adversidad. Creo que lo que merece nuestra admiración no es el hecho de la independencia alcanzada, sino el espíritu de los que han propiciado la lucha de independencia. En efecto, un pueblo que consigue su propia liberación después de haber sido arrancado de los suyos y de su tierra, reducido a la esclavitud, y privado de todos los medios para liberarse de los grandes poderes, no podría ser otro que un pueblo de espíritu indomable y noble.

Nos podemos preguntar: ¿El pueblo haitiano se siente orgu-

lloso de su historia y posee aún la grandeza del espíritu de sus ancestros?

1.4 En cuarto lugar, la Santa Sede ha sido el primer sujeto soberano en reconocer, en 1824, la independencia de Haití. Haití estuvo en la encrucijada diplomática. Su existencia como nación libre no fue reconocida por los poderes de la época. De hecho, Haití fue excluido de la primera Conferencia de Estados Independientes de la región en 1826 en Panamá, y no recibió el reconocimiento oficial de Francia sino en 1838 y de los Estados Unidos en 1862. En efecto, el Concordato entre la Santa Sede y Haití, firmado el 28 de Marzo de 1860, fue el primer acto mayor que otorgó la soberanía a la República de Haití. Desde este instante, la Iglesia comenzó a jugar un rol muy importante en la vida de la joven Nación, en particular a nivel de la educación y de la salud.

Nos podemos preguntar: ¿Continúa la Iglesia jugando hoy su rol preponderante en la vida de la nación haitiana?

1.5 En quinto lugar, Haití no siempre encuentra la puerta de salida para la transición de la era Duvalier, padre e hijo, a una democracia estable y portadora de desarrollo. 27 años han pasado después de la caída de Jean-Claude Duvalier ¡y ya está de regreso al país!, sin embargo el pueblo haitiano no ha gozado todavía de los cambios que él tanto había prometido.

Los servicios públicos siempre dejan mucho que desear. La pobreza es generalizada. Haití es el país más pobre del hemisferio y está entre los más pobres del mundo entero. La tasa de desempleo está por encima del 80% de la población activa y el 80% de la población vive bajo el nivel de la pobreza, de los cuales alrededor del 60% vive en la pobreza absoluta, es decir, con menos de un dólar americano por día.

Es un país que produce poco, con una importación tres veces más grande que su exportación. Según varias estadísticas, Haití importa alrededor del 80% (una estadística dice el 65%) de sus ne-

cesidades alimentarias. El 96% de los huevos que se consumen provienen de la República Dominicana. La riqueza nacional per cápita es de \$949 USD -y estos provienen de lo que se consume más que de lo que se produce- mientras que en República Dominicana este indicador es de \$8.263 USD. De hecho, en 2009, el 27% de la riqueza nacional de Haití provenía de la remesas de los haitianos que viven en el exterior, o sea, un poco más de 1,8 millares de dólares sobre 6,8 millares de la riqueza nacional.

Las instituciones financieras afirman que el porcentaje ha aumentado en el 2010 a causa del terremoto. Algunas estadísticas dicen que alrededor de la mitad de las y los niños haitianos nunca han frecuentado la escuela. El Estado sólo posee el 10% de las escuelas públicas, mientras que el otro 90% de las escuelas son privadas, por tanto se debe pagar, y ellas son muy costosas para el nivel de vida de la población.

Por estas razones y muchas otras, Haití se sitúa en el 145° lugar de la última lista del “índice del desarrollo humano”, publicada por las Naciones Unidas, sobre 169 países examinados. Su vecina

República Dominicana se encuentra en el puesto 88, mientras que Honduras, el segundo país del hemisferio con el índice de desarrollo humano más bajo, se encuentra en el puesto 106.

Nos preguntamos: ¿Qué ha pasado en Haití durante estos 27 años? ¿Cuáles fueron las razones del fracaso del proyecto de desarrollo? ¿Existe un sistema internacional injusto para Haití? ¿Los largos períodos de inestabilidad política, social y económica? Y si es el caso, ¿cuáles han sido las causas? ¿Demasiados desastres naturales y ecológicos? ¿Líderes no siempre capaces? ¿La población en general no ha estado ni está lista para afrontar una economía globalizante y globalizada, demasiado competitiva y sin consideraciones?

1.6 En sexto y último lugar, el terremoto que golpeó duramente a Haití, sobre todo a la capital y sus alrededores, por una parte ciertamente ha empeorado la situación del país que ya era muy difícil. Las víctimas fueron numerosas. La destrucción fue enorme. Por otra parte, el terremoto no ha sido la causa de los problemas de fondo de Haití; sino

que los ha empeorado y los ha hecho más visibles que antes.

Nos podemos preguntar: ¿Cuáles son los problemas de fondo que frenan el desarrollo de Haití y limitan el crecimiento del pueblo haitiano? Examinando los proyectos aprobados y financiados por la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), se puede constatar que la agricultura es considerada más prioritaria que la reconstrucción de los edificios destruidos, las reformas de los sistemas de educación o de la salud son consideradas más básicas que la reconstrucción de las escuelas y de los hospitales que se derrumbaron, etc. Entonces, nos podemos preguntar si esto quiere decir que el más grande reto en Haití no es la reconstrucción después del terremoto, sino, más profundamente, una “refundación” del país.

He aquí los seis puntos y etapas marcantes que he escogido,

que podrían ayudar a los no haitianos, como ustedes -y como yo también- a conocer mejor este país y este pueblo y, aún más, que podrían ayudarnos a escuchar mejor la voz del Señor que nos pide servir donde la vida clama. Para propiciar una reflexión, he propuesto algunas preguntas después de cada etapa.

* * *

El más grande reto en Haití no es la reconstrucción después del terremoto, sino, más profundamente, una “refundación” del país.

2. Y ahora, a partir de las situaciones que acabo de describir y de las preguntas que he propuesto, ¿qué significa hoy, en Haití, ser religiosas y religiosos? En el espíritu de Aparecida, ¿qué quiere decir ser discípulas/os-misioneras/os en Haití hoy?

Pero, antes de contestar a esta pregunta, sé que ustedes van a preguntarme: “¿Y la Iglesia en Haití, como está? Usted habla del país, pero no de la Iglesia”. Tomando el riesgo de alargarme demasiado y siendo consciente de que puedo tocar solamente algunos puntos, voy a intentar dar una

mirada rápida también sobre la situación de la Iglesia en Haití.

¿Cuáles son los desafíos más importantes y urgentes que la Iglesia debe encarar? ¿Y cuáles son las decisiones tomadas y los programas pastorales para ofrecer respuestas adecuadas a los desafíos?

2.1 Todas las consultas con los diferentes sectores que componen la Iglesia en Haití, en primer lugar los Obispos, subrayan que una necesidad urgente de la Iglesia haitiana es la formación en la fe y a todos los niveles, para poder afrontar las dos grandes preocupaciones pastorales: por una parte, la difusión, celosa y algunas veces agresiva, de las sectas religiosas, y por otra parte, el sincretismo religioso, sobre todo la mezcla entre la fe y las prácticas *vudú* de los cristianos, e incluso de los católicos. La ignorancia religiosa que nuestros fieles padecen, los hace presa fácil de las diversas corrientes religiosas y hace que su religiosidad popular caiga fácilmente en el sincretismo religioso.

Una necesidad urgente de la Iglesia haitiana es la formación en la fe y a todos los niveles

2.2 Otra preocupación, subrayada por varios, es la de la formación sacerdotal y religiosa, y la formación permanente de sacerdotes, de religiosos y de religiosas. Algunos han señalado con preocupación una disminución del celo apostólico y, sobre todo, del testimonio de vida de las religiosas y los religiosos en Haití. Ustedes pueden decir que este tipo de queja es típico de los mayores, como nuestros padres que nos recuerdan periódicamente que su generación es mejor que la nuestra.

A nivel del clero diocesano y de la formación sacerdotal, se nota la falta de formadores. Desde hace varios años la sección de filosofía del Seminario Mayor Nacional no tiene un director espiritual en su residencia. La sección de teología tampoco desde hace dos años, con sus 170 seminaristas mayores. Hay solamente dos formadores, el Rector y el decano de estudios. No hay un director de la formación pastoral, ni prefectos de disciplina que deberían seguir y guiar a los seminaristas en su vida cotidiana.

Tengo que añadir todavía que los Obispos ya han tomado decisiones para solucionar el problema.

2.3 En tercer lugar, hay problemas de faltas de recursos financieros para las estructuras y para los programas pastorales. La Iglesia en Haití está aún lejos de ser autosuficiente financieramente. Afortunadamente, otras Iglesias hermanas e instituciones en el exterior nos ayudan. Por otra parte, hay muy buena voluntad.

2.4 Para responder a las exigencias de la educación en la fe y de la purificación de la fe en la práctica religiosa, las diócesis en Haití tienen un programa de evangelización en la línea de Aparecida y de la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en El Vaticano, del 5 al 25 Octubre de 2008, sobre *“la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”*.

Sobre la base de estas grandes citas eclesiales, nuestros pastores se han dedicado a la cuestión de

cómo anunciar el evangelio a los haitianos hoy, de manera más eficaz, a fin de que la luz de Cristo pueda iluminar siempre y aún más a los feligreses, a las comunidades eclesiales, y en distintos aspectos de la familia, de la escuela, de la cultura, del trabajo y de todos los otros sectores de la sociedad y de la vida.

Otra preocupación, subrayada por varios, es la de la formación sacerdotal y religiosa, y la formación permanente de sacerdotes, de religiosos y de religiosas

Desde los primeros días de los debates durante la XII Asamblea Plenaria del Sínodo de los Obispos, varias intervenciones han destacado que al mismo tiempo que las sectas religiosas y los protestantes evangélicos hacen una “ofensiva” de gran envergadura, se verifica una cierta aridez en las comunidades eclesiales de varios países, una negligencia incluso hasta el abandono, una indiferencia en cuanto a la predicación.

En Haití nos preguntamos si sería también el caso de nuestras comunidades eclesiales. Y si es el caso, ¿cuáles son las causas? Quizás la aridez no ha sido pro-

vocada por la secularización. Quizás los casos de abandono no han sido causados por la abundancia material. Quizás la indiferencia no quiere decir cansancio en la práctica de la fe. Quizás es por falta de formación en la fe, como varios obispos y otras personas lo han subrayado en su informe a la nunciatura. ¿Qué hacer entonces?

Los programas pastorales tratan de dar una respuesta a la pregunta anterior. Hace casi 1.600 años San Jerónimo dijo: *“el que no conoce la Escritura no conoce tampoco el poder de Dios y su sabiduría. Ignorar las escrituras significa ignorar a Cristo”* (Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17). Esta frase célebre de San Jerónimo fue retomada por el Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática *Dei Verbum*: *“el desconocimiento de las Escrituras, es el desconocimiento de Cristo”* (DV 25). En el 2007 Aparecida subraya de nuevo la importancia de la Palabra de Dios en la obra de la evangelización, exhortándonos a asignar un puesto privilegiado a la animación bíblica y a la lectura orante de las

escrituras sagradas en la acción pastoral de la Iglesia. No se puede jamás separar la Biblia de la acción pastoral de la Iglesia, sino que debe ser tomada como base y guía de la acción pastoral.

En Haití siempre escucho decir que las sectas religiosas y los protestantes evangélicos aciertan en los lugares más abandonados y pobres, en los barrios marginados y en los pueblos más alejados, y con las personas que poseen muy pocos bienes materiales y una formación precaria. Esto es verdad en casi todo el mundo entero. También lo es en Haití. Si creemos que los demás pueden tener éxito, podemos preguntarnos: ¿y nosotros?

Sin ignorar los casos de proselitismo en los cuales las ventajas materiales entran en juego, muchas veces olvidamos, para desventaja nuestra, que los que son pobres materialmente tienen sed de la Palabra y no buscan solamente ayudas materiales. Encuentran en la Palabra de Dios, la esperanza, la fuerza, la luz, la verdad, el apoyo, la consolación.

No se puede jamás separar la Biblia de la acción pastoral de la Iglesia

Y si no anunciamos la Palabra de Dios a los pobres de los barrios marginados y de los pueblos más alejados, no podemos pretender que permanezcan fieles y apegados a la Iglesia, sobre todo porque alguna secta o religión con más celo saldrá al encuentro de ellos y les predicará su creencia religiosa.

Debemos tener en cuenta que la fe y las prácticas religiosas de los haitianos están muy orientadas hacia las manifestaciones externas, a través de los movimientos del cuerpo y de las interacciones con los predicadores. A los haitianos les gusta mucho cantar e interactuar con “Amén” y “Aleluya”. Y por tanto, conozco varios agentes pastorales que se encuentran al margen de estos movimientos caracterizados por una cierta “exuberancia” de espíritu. Creo que en medio de un pueblo como el pueblo haitiano, hay que formar y, evidentemente, guiar para evitar confusiones y excesos. La Iglesia debe escuchar la voz de Dios en cada contexto diferente, valorando los elementos que no son contrarios a los contenidos de la fe.

2.5 La Iglesia está llamada, enviada y quizás obligada a anun-

ciar, proclamar, vivir y compartir el Evangelio en todo lugar. Pero antes incluso de poder anunciar el Evangelio, cada creyente y la Iglesia entera debe alimentarse de la Palabra de Dios. Si el anuncio del Evangelio constituye la razón de ser de la misión de la Iglesia, es indispensable que ella conozca y viva lo que anuncia, a fin de que su predicación sea creíble a pesar de las debilidades y las pobreza de los hombres y las mujeres que la componen.

Entonces, ¿ha sido fiel la Iglesia en Haití a esta vocación de proclamar la Buena Nueva de Cristo? ¿Nuestros obispos, nuestros sacerdotes, nuestras/os religiosas/os y nuestros catequistas, viven ellos mismos la Palabra de Dios antes de proclamarla a los demás de manera creíble? Cada uno/a tiene que responder en su corazón. Pero de todas maneras hay que revertir las tendencias de anti-testimonios y el debilitamiento del celo apostólico.

2.6 En cuanto a los agentes pastorales, la pregunta que queremos plantearnos es la siguiente: ¿Cómo podemos hacer para que la Palabra de Dios sea viviente y tajante a fin de que nuestros feligreses y nuestros oyentes pue-

dan entenderla, quererla, vivirla y permanecer siempre apegados a ella? Ante el doble desafío de la propagación de las sectas religiosas y del sincretismo religioso, ¿nos preguntamos si nuestra predicación es actual y pertinente para la vida de nuestros feligreses? ¿Nos hemos preguntado también si nuestro testimonio de vida es transparente y visible?

Cuando hablamos de “la agresividad de las sectas religiosas”, ¿es porque no somos tan celosos como sus pastores? Cuando veo y escucho los pastores evangélicos que predicán en los campos de los desplazados por el terremoto y en las calles, me pregunto: ¿Acaso no tenemos el celo, el coraje y la convicción de predicar el Evangelio como ellos?

Evidentemente, tenemos aproximaciones diferentes en cuanto a la evangelización y sobre muchos otros puntos. Sus predicaciones en las plazas públicas, con sistemas fuertes de sonido, generan disturbios en toda una ciudad. A pesar de todo esto, su actitud nos interpela para hacer crecer en nosotros el celo por la proclamación y la convicción en

lo que proclamamos. No tenemos ningún derecho de perseguir a los pastores evangélicos, con el deseo de sacarlos del país: ellos tienen también la libertad de predicar lo que creen en el marco de la ley. No podemos tampoco forzar a la gente a no dejarse influenciar por creencias que no están en consonancia con la fe cristiana. No tenemos y no queremos nunca tomar medidas coercitivas. Tenemos y queremos solamente la ley de la persuasión por el amor y por la verdad en Jesucristo nuestro Señor, una ley proclamada “a tiempo y a destiempo (...) con toda paciencia y doctrina” (2 Tim 4,2).

2.7 Al fin de cuentas, para tener una visión de la Iglesia en Haití, hay que hacerse la pregunta sobre cuál es la misión de la Iglesia con relación a la vida política en particular. En los años 80 y 90, la Iglesia en Haití ha conocido experiencias a la vez gozosas y frustrantes, a la vez ejemplares y condenables.

Como ustedes saben, el pueblo haitiano acaba de vivir unas elecciones muy importantes y en condiciones muy difíciles. Los Obispos

no han dejado pasar la ocasión sin hacer escuchar sus voces. Ellos han publicado un mensaje para dar a conocer la enseñanza de la Iglesia. Ellos han dado a entender que aunque la comunidad política y la Iglesia son independientes una de otra y autónomas, ambas, cada una a su manera, están al servicio del mismo sujeto, que es el ser humano.

Los Obispos han subrayado que la Iglesia está llamada a cumplir la misión que le es propia, no tienen ningún interés político y no pertenecen a ningún grupo o tendencia política. Pero su misión de anunciar el Evangelio que ilumina la vida del hombre y la mujer en todas sus dimensiones, debe guiar a los ciudadanos con su doctrina, respetando la libertad política y la responsabilidad de los mismos. Los Obispos no han hablado de candidatos o de partidos políticos, sin embargo han ofrecido principios claros y señales que pueden iluminar la elección de los ciudadanos en las urnas.

En breve, puedo decir que la Iglesia en Haití ha aprendido bien las lecciones de esta experiencia, a pesar de que ella misma está quizás en búsqueda de su justo rol en el contexto del país y de la

nación, que ha cambiado y sigue cambiando. Tengo la confianza de que ella va por buen camino, y que la Iglesia en Haití recuperará su voz y rol en el Haití de hoy.

* * *

3. Y ahora, en el contexto de la situación del país y de la Iglesia en Haití que acabo de describir, nos podemos preguntar: ¿En qué sectores de la vida de los haitianos los religiosos y las religiosas en Haití deberían concretizar su “ser misionero” hoy? Aunque no sea un experto en Vida Religiosa ni un misionólogo, quisiera mencionar algunos sectores en los que nuestros religiosos y nuestras religiosas podrían obrar. Son las áreas de siempre, pero que debido a la gravedad de la situación actual, piden un compromiso nuevo.

3.1 Quisiera mencionar primero *la lucha contra la miseria*. Muchas situaciones en Haití revelan un profundo malestar y representan un signo del grito desesperado lanzado por una gran mayoría de la población, incapaz de encarar las necesidades vitales. Lo que primero impresiona a un visitante que viene por primera vez, es la

pobreza generalizada. Un brasileño en Puerto Príncipe escribía a sus amigos en Brasil: “las casas de nuestras *favelas* parecen castillos al lado de las habitaciones de los barrios pobres de aquí”.

Y sin embargo, la situación de los pobres en las grandes ciudades como Puerto Príncipe es mejor que la que vive la gente en el interior. Como el periódico internacional “*The Economist*” ha escrito recientemente, los barrios marginados de Puerto Príncipe son como un paraíso comparados con zonas apartadas del interior. Evidentemente “paraíso” es una exageración, pero es cierto que la situación de la gente del campo es bien difícil.

En Haití existen Congregaciones que fueron fundadas con el carisma de vivir en el mundo rural para acompañar a los campesinos, proporcionándoles formación, estímulo y, si es posible, los medios necesarios para que amen la tierra y la trabajen con eficacia. Este hecho, de que los haitianos dependan demasiado de la agricultura para sobrevivir, me hace recordar el rol que los monasterios asumieron a través de los siglos. Con su regla “*ora et labora*”, los monasterios eran no

solamente centros espirituales y culturales, sino también, espacios de conocimiento y de experiencia vinculados al mundo de la agricultura e incluso al mundo de la medicina.

3.2 Ahora quiero mencionar la obra de la Iglesia en general, y de las Congregaciones religiosas en particular, en el *mundo de la educación*. Creo que se trata de la contribución más importante de la Iglesia a la sociedad haitiana. Como ya mencioné, el Estado posee solamente el 10% de las escuelas públicas, mientras que el otro 90% de las escuelas pertenecen a lo privado. Y cuando digo “privado”, quiero decir “personas privadas”. Si se está atento a lo que se puede observar en un trayecto por la ciudad, se podrá constatar que los letreros más frecuentes son los “*bank*” -es decir los puntos de venta de loterías, y no los “bancos”-, los salones de belleza, y las “escuelas mixtas”.

Según la Comisión episcopal para la Educación Católica, había 2.227 escuelas católicas en Haití (dato revelado en 2004), frecuentadas por casi un tercio de los alumnos a nivel nacional. Las escuelas administradas por las Con-

gregaciones Religiosas están entre las más grandes, las más renombradas y también... ¡las más caras! Numéricamente, la gran mayoría de nuestras escuelas son denominadas “escuelas presbiterales”, ubicadas sobre todo en los pequeños pueblos, donde la norma es la profunda pobreza y donde los niños no pueden pagar mensualidades aunque sean extraordinariamente bajas. Estas escuelas están siempre al borde de la quiebra o, más precisamente, si fueran comercios o negocios, ya habrían cerrado desde hace mucho.

No necesito decirles cuánto valora la Iglesia la educación para todos. No necesito decirles que sin educación y sin disciplina no se podría soñar en el desarrollo. La Santa Sede aprecia muchísimo la presencia de muchas escuelas católicas en el país. Como sabemos muy bien, para la Iglesia la educación es un elemento integral de su misión y, entre todos los medios de educación, la escuela tiene una importancia

especial. Así mismo, las escuelas católicas son también lugares privilegiados de evangelización. La escuela católica es no solamente un espacio de conocimiento humano, sino también de crecimiento y de maduración de la fe.

3.3 El tercer sector en el que los religiosos y las religiosas de Haití pueden actuar es el de la *promoción de la familia*. No tengo estadísticas a la mano, pero es un hecho lamentable que en Haití hay muchas madres solteras, muy pocos matrimonios, incluso civiles, muchas familias disfuncionales y fracturadas y, por lo tanto, niños en las calles, niños sin una sólida educación y sin buenas referencias de valores. La cohabitación sin el beneficio del matrimonio es un hecho comúnmente aceptado, y hay un proyecto de ley para reconocer esta forma de unión conyugal con los mismos derechos de las parejas casadas. Nuestros religiosos y nuestras religiosas pueden contribuir enormemente en este tema.

La escuela católica es no solamente un espacio de conocimiento humano, sino también de crecimiento y de maduración de la fe.

3.4 El cuarto sector en el que la presencia de los religiosos y sobre todo de las religiosas es importante, es *la salud*. Aunque ninguna congregación religiosa posee un hospital general en Haití, hay dispensarios y clínicas en todos los rincones del país. Otro gran aporte en el mundo de la salud es proporcionado no por el Estado haitiano sino por Cuba. En este momento hay 1.500 médicos y personal de salud pública cubana que trabaja en Haití, casi todos en el mundo rural. En efecto, se dice que el 90% de los médicos haitianos que permanecen en el país trabajan en Puerto Príncipe.

Para educar a la población haitiana, sobre todo a los niños y a los pobres, en esta responsabilidad, estimo que las Congregaciones Religiosas, sobre todo las que están comprometidas con la educación y con la promoción de la agricultura, podrían dar una importante contribución. Todas las autoridades del país, desde el Presidente de la República hasta los Ministros, con quienes hablé de esta cuestión, están absolutamente convencidas de la importancia del papel que las escuelas católicas pueden y deben jugar en este asunto.

* * *

3.5 El quinto y último sector en el que quiero animar a los religiosos y a las religiosas para que sean activos y protagonistas, es *la educación por el respeto y la protección del medio ambiente*. El triste panorama de las montañas desnudas y de los efectos devastadores de los desastres naturales, exacerbados por un medio ambiente degradado, nos advierte que el compromiso por la protección del medio ambiente es un desafío urgente.

He aquí, hermanas y hermanos, un vistazo a la situación y a los desafíos que enfrentan la nación haitiana, la Iglesia en Haití y, en particular, las religiosas y los religiosos. Como personas consagradas que son, las religiosas y los religiosos en Haití están llamados a ser testigos de la presencia de Dios en medio de su pueblo, verdaderas/os centinelas de la venida de Cristo, verdaderas/os portadoras/es de la esperanza de los haitianos. Por sus obras de edu-

cación, de formación religiosa, de evangelización y de promoción humana en diversas formas, son las manos de Cristo y hasta el corazón de Cristo que se compadece de la miseria de su pueblo.

Notas:

¹ Intervención del Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, el 9 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití). Traducción: Jean-Hérick Jasmin, OMI y Óscar A. Elizalde Prada.